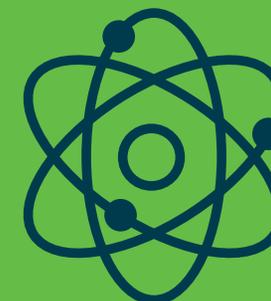
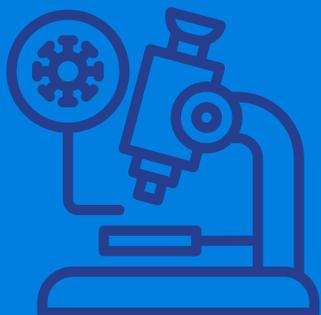
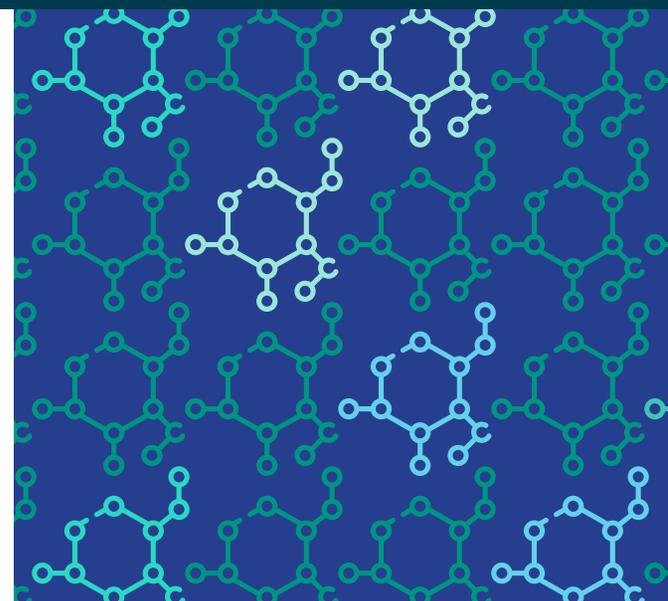


BIOGRAFÍA DE DINA ROBLES BENAVIDES

por Gabriela Gayani Schele





UNA VIDA DEDICADA A INCENTIVAR EL AMOR A LA CIENCIA EN LOS JÓVENES

ESTE AÑO SE LLEVARÁ A CABO
LA 50ª VERSIÓN DE LA FERIA
CIENTÍFICA JUVENIL, MOMENTO
PRECISO PARA RECORDAR
LA PROFESORA DINA ROBLES
BENAVIDES, QUIEN SACÓ
ADELANTE ESTE EVENTO,
CON TESÓN Y ESFUERZO,
POR MÁS DE 25 AÑOS.



Fotografía: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.

Este año, 2020, se cumplen 50 años desde que Grete Mostny, académica e investigadora de gran trayectoria y ex directora del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), creara la Feria Científica Juvenil. Ciertamente, por la pandemia del coronavirus, esta versión no se podrá llevar a cabo en forma presencial, pero, por primera vez, se realizará virtualmente del 11 al 13 de noviembre. Este hito de medio siglo hace recordar a la persona que hizo suyo el legado de la doctora Mostny y sacó adelante las ferias, contra viento y marea, desde 1984 hasta 2010: Dina Robles Benavides.

Dina nació el 5 de abril de 1949 en Santiago, en el seno de una familia de comerciantes. Sus padres tenían una rotisería en el Mercado de Providencia, pero vivían en pleno centro, en la calle Merced con José Miguel de la Barra. Hasta que, cuando tenía dos años, la casa se incendió y se cambiaron a Providencia, a la casa en la que vive hasta hoy.

El kínder lo cursó en el Saint Gabriel's School, porque las dueñas eran clientes de su padre y le pidieron que la matriculara ahí. Sin embargo, en ese tiempo, el colegio estaba recién comenzando, no había árboles en el patio y Dina le tenía alergia al sol, lo que la hacía sentirse mal y no querer ir a clases. "Yo no me adaptaba, me pasaban echando para afuera de la sala y, por lo tanto, un día no quise ir más", recuerda.



ERA UNA NIÑA MUY ACTIVA, TANTO, QUE SU MADRE LA INSCRIBIÓ EN UNA ACADEMIA DE BAILE A LOS 4 AÑOS PARA MANTENERLA ENTRETENIDA. SU PASIÓN POR EL BAILE SIGUE INALTERABLE Y HOY LO PRACTICA EN EL CENTRO INTEGRAL DEL ADULTO MAYOR DE SU COMUNA.



Fotografías: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.

Era muy activa, tanto, que su madre la inscribió en una academia de baile a los 4 años. Primero, estudió baile clásico y después, por razones más prácticas, siguió con el español, hasta casi terminar las humanidades. Pero nunca ha perdido el amor por el baile, ha participado en grupos folclóricos y hoy lo practica en el Centro Integral del Adulto Mayor de su comuna.

De niña no tenía ningún interés por estudiar, pero su madre le contrató una profesora particular que la preparó durante los meses de verano, lo que hizo que ingresara directamente a Segunda Preparatoria en el Liceo 7 de Providencia, a los 6 años. Rememorando, relata que con esa profesora, se dio cuenta lo que hace la motivación en la enseñanza y la importancia de la parte afectiva para estimular a los alumnos.

Sus padres les dejaron muy claro a ella y a su hermano, seis años mayor, que su única obligación era estudiar y eso fue siempre un lema para ellos dos. Los cuidaba su abuela materna, quien los apoyaba con las tareas y trabajos.

“Fui buena alumna. Era buena para todo, pero para mí, en ese momento, la enseñanza era enciclopedista, de mucha memoria, no había opción de observar nada. Lo que más me gustaba eran las matemáticas, para mí eran muy fáciles, era rápida, lo hacía



“FUI BUENA ALUMNA. ERA BUENA PARA TODO, PERO PARA MÍ, EN ESE MOMENTO, LA ENSEÑANZA ERA ENCICLOPEDISTA, DE MUCHA MEMORIA, NO HABÍA OPCIÓN DE OBSERVAR NADA. UN BUEN ALUMNO ERA EL QUE SALÍA ADELANTE Y REPETÍA TODO LO QUE DECÍA EL LIBRO. ERA DESASTROSO”.

(DINA ROBLES)



Fotografías: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.

bastante bien. En Ciencias Naturales, la forma de enseñanza era un desastre, porque nos hacían estudiar todo de memoria. Un buen alumno era el que salía adelante y repetía todo lo que decía el libro. Era desastroso”, comenta.

Sin embargo, su interés por la naturaleza comienza a temprana edad, porque a su madre le encantaba ir al campo y sabía mucho de plantas, de semillas y, como en su casa había un jardín grande, Dina comenzó a interesarse por las hierbas y por las flores. También, cuando viajaban a la playa, volvía cargada de conchas y piedrecitas. Antes de salir del liceo se fascinó con la Teoría de la Relatividad y acudió a variadas charlas sobre el tema.

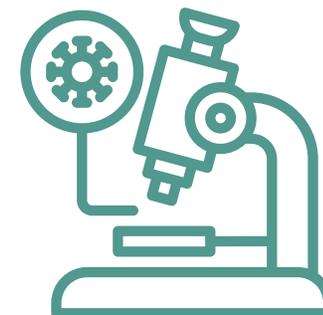
DECISIONES PARA LA VIDA

Ya en Sexto Humanidades, le tocó dar la primera Prueba de Aptitud Académica (PAA). Era una situación completamente nueva para ella y se sentía muy desorientada. Aunque se debatía entre estudiar Química, Inglés o algo relacionado con Biología, finalmente se inscribió en Terapia Ocupacional.

Estuvo dos o tres meses estudiando esa carrera, pero se dio cuenta que no servía para aquello y quiso probar con Agronomía.



YA EN SEXTO HUMANIDADES, LE TOCÓ DAR LA PRIMERA PRUEBA DE APTITUD ACADÉMICA (PAA). ERA UNA SITUACIÓN COMPLETAMENTE NUEVA PARA ELLA Y SE SENTÍA MUY DESORIENTADA.



Pero, debía irse fuera de Santiago y sus padres no la autorizaron. Su madre la inscribió en un preuniversitario y, ya más madura, se decidió a estudiar pedagogía en Química y Ciencias Naturales, en la Universidad de Chile.

Terminando, realizó un postítulo, una Licenciatura en Educación, porque ya sabía que eso, y la investigación, eran los campos donde quería desarrollarse. “En la educación, sobre todo en Ciencias, hay que llevar un programa que está acotado en los tiempos, pero, a su vez, hay que incentivar al alumno a investigar, a descubrir”, dice.

Al principio, se inclinó por la investigación y participó de un equipo que se había formado en la universidad para estudiar las Ciencias Naturales. Pero, a poco andar, resolvió que “quería hacer Patria” y comenzó a dar clases en el Liceo A-111 de Pedro Aguirre Cerda, en ese tiempo los extramuros de Santiago; corría el año 1972. Le habían ofrecido un cupo en un colegio particular, pero, adelantada para su época, no lo aceptó, porque las mujeres no ganaban lo mismo que los hombres.

Once años trabajó en el liceo. Comenzó a los 23 años, en 1972, y estuvo ahí hasta 1983. En 1980, fue contratada, también, por el Colegio Claretiano, donde se desempeñó como profesora de Química y Ciencias Naturales hasta 2003.



COMENZÓ A DAR CLASES EN EL LICEO A-111 DE PEDRO AGUIRRE CERDA, EN ESE TIEMPO LOS EXTRAMUROS DE SANTIAGO. LE HABÍAN OFRECIDO UN CUPO EN UN COLEGIO PARTICULAR, PERO, ADELANTADA PARA SU ÉPOCA, NO LO ACEPTÓ, PORQUE LAS MUJERES NO GANABAN LO MISMO QUE LOS HOMBRES.



Fotografías: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.

En el intertanto, retomó el baile, fue parte de un grupo folclórico. Cerca de un año después, fueron invitados a participar a los Festivales del Mediterráneo a Europa. Estuvo casi tres meses allá: “Fue un año muy complicado, corría el año 1980, donde la situación en el país era bastante mala, difícil, y éramos un grupo grande, la Agrupación Folclórica Chilena, que era la más antigua del país. Obtuvimos un permiso cultural; a los que trabajábamos en la administración pública, nos dieron una comisión de servicio. La invitación era a ocho países, pero por la situación política que vivía Chile no nos dejaron entrar a varios”.

Recuerda esa experiencia con especial cariño, pues aprovechó de visitar museos y parques y se le abrió un nuevo mundo de cómo podía ser guiada la educación, más participativa, incentivando a los alumnos a investigar.

Al regreso de esa gira, se casó, pero el matrimonio no duró mucho, a los tres años estaban separados y ella continuó con su vida.

Ese viaje la marcó, al volver se dio cuenta lo difícil que era trabajar en el Liceo, donde había que priorizar gastar el dinero en alimentar a los estudiantes. No había lugar para laboratorios, ni siquiera para materiales y debía hacer clases en condiciones muy precarias. “Para el aniversario del liceo recorríamos



FORMÓ PARTE DE LA AGRUPACIÓN FOLCLÓRICA CHILENA, LA QUE FUE INVITADA A PARTICIPAR A LOS FESTIVALES DEL MEDITERRÁNEO A EUROPA. RECUERDA ESA EXPERIENCIA CON ESPECIAL CARIÑO, PUES APROVECHÓ DE VISITAR MUSEOS Y PARQUES Y SE LE ABRIÓ UN NUEVO MUNDO DE CÓMO PODÍA SER GUIADA LA EDUCACIÓN, MÁS PARTICIPATIVA, INCENTIVANDO A LOS ALUMNOS A INVESTIGAR.



Fotografías: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.

las calles recogiendo diarios y botellas, porque después los vendíamos y con eso se juntaba plata y se financiaba por muchos meses el comedor. Los chicos estaban muy desmotivados”

Esta situación la llevó a plantearse dejar la educación formal. Por casualidad, se encontró con un colega al que le planteó sus aspiraciones de trabajar en un museo. Fue él quien le dijo que en el MNHN buscaban a una profesora de Ciencias Naturales.

LA DEDICACIÓN AL MNHN

Corría el año 1983 cuando fue aceptada, pero, todavía con temor al cambio, fue al Ministerio de Educación para pedir una Comisión de Servicio. No le fue bien, le plantearon que tenía que elegir y, superando todos sus miedos, decidió optar por el museo.

Ya al ingresar a la Quinta Normal, en 1984, sintió que se le abría un mundo nuevo, estaba muy motivada, porque había muchas cosas por hacer. En ese momento, Educación estaba separado en profesores guías y Juventudes Científicas, y entró como profesora asesora de estas últimas.



SE DIO CUENTA LO DIFÍCIL QUE ERA TRABAJAR EN EL LICEO, DONDE HABÍA QUE PRIORIZAR GASTAR EL DINERO EN ALIMENTAR A LOS ESTUDIANTES. ESTA SITUACIÓN LA LLEVÓ A PLANTEARSE DEJAR LA EDUCACIÓN FORMAL. POR CASUALIDAD, SE ENCONTRÓ CON UN COLEGA AL QUE LE PLANTEÓ SUS ASPIRACIONES DE TRABAJAR EN UN MUSEO.

“Las Juventudes Científicas y la Feria Científica Juvenil fueron ideas de Grete Mostny, yo soy su admiradora. Ella ya no estaba en el MNHN, pero asesoraba al Museo de Ciencia y Tecnología, que está dentro de la Quinta. Un día, una señora me golpea la puerta y me dice: ‘Hola, sé que tú eres nueva, quiero conversar contigo, soy Grete Mostny’. Yo casi me desmayé, porque había leído todo, todo, acerca de su labor. Me dijo: ‘Quiero que escuches de mí, toda la historia, tanto de las Juventudes como de la Feria Científica Juvenil’. Tuve así la primera inducción, de la propia autora de esas actividades. Realmente la admiro, porque es extraordinario como una persona forma algo, lo deja en el tiempo y logra convencer a otros que sigan, que continúen y estamos llegando a la Feria 50 este año”, señala.

Las Juventudes Científicas funcionaban con niños y jóvenes que por curiosidad llegaban al museo, sabían que existían Centros de Ciencia, como se les llamaba en ese entonces. Luego, Dina les cambió el nombre por Clubes. Los chicos se acercaban de acuerdo con las áreas que tenía el museo. Había un centro de Paleontología, de Botánica, de Zoología. A veces, cuando tenía tiempo algún investigador, les daba una charla a los interesados o colaboraba semanalmente.

**FERIA
NACIONAL
CIENTÍFICA
JUVENIL**



Cuando Dina llegó al museo, su jefa era la que organizaba las inscripciones, las invitaciones a los colegios y llevaba la parte administrativa. Ella estaba a cargo de un club, pero tenía que preocuparse que todo lo demás funcionara. Comenzó a establecer una relación más cercana con los estudiantes que llegaban a investigar, a formar parte de los clubes, o a la biblioteca que Grete Mostny había implementado. Les contaba qué quería hacer y varios se fueron entusiasmando.

Inés Meza, ex Investigadora del Área de Botánica del MNHN cuenta que se conocen hace 30 años: “Almorzábamos juntas, nos contábamos nuestras cosas, ella me hablaba de los progresos, de las conversaciones para sacar adelante las Ferias Científicas. Era amable, tremendamente activa, muy dinámica, comprensiva, conversadora, muy afectuosa, cooperadora, afable, cariñosa y muy preocupada por los jóvenes”.

Dina se enfocó, principalmente, en el área de botánica y medio ambiente. Tenía toda la Quinta para incentivar la investigación y las ciencias en lo jóvenes y niños. También, comenzó a ampliar la atención a los profesores. Si alguno de ellos quería formar una academia, que le revisara un proyecto, ella lo hacía sin dudar: “El sábado era bien bonito, porque, como los profesores no trabajaban, traían sus propios alumnos para hacer las consultas



**“ERA AMABLE,
TREMENDAMENTE
ACTIVA, MUY
DINÁMICA,
COMPRESIVA,
CONVERSADORA,
MUY AFECTUOSA,
COOPERADORA,
AFABLE, CARIÑOSA
Y MUY PREOCUPADA
POR LOS JÓVENES”.**
(INÉS MEZA)

o me decían si podíamos formar un grupo, lo hacíamos. Trabajé mucho gratuitamente con profesores de distintos colegios”.

Cuando Dina llegó al Museo, solo existía la Feria Científica de Santiago y se invitaba a Copiapó, porque allá, en el Museo Regional de Atacama, el museólogo del área educativa, Raúl Céspedes, traía a sus jóvenes a presentar proyectos. También Franklin Troncoso viajaba desde Concepción, pero la feria era eminentemente de la Región Metropolitana. En estos términos organizó la de 1985 y la de 1986.

Raúl Céspedes la recuerda como “una persona que tenía mucha afinidad conmigo, sabía escuchar y apoyar las sugerencias que uno hacía para poder potenciar alguna actividad y colocarla en valor. Acogía a las delegaciones con mucha buena onda y, fundamentalmente, los hacía sentirse muy bien, porque muchos de nosotros, en esa época, teníamos que viajar 12 o 14 horas en bus para acudir a las Ferias. Como profesional, era una persona a la que le gustaba mucho esto, tenía una motivación científica muy importante. Potenciaba la ciencia en los jóvenes para proyectarlos a un futuro profesional. De hecho, hay algunos jóvenes, tanto en Copiapó como en Santiago y en Antofagasta, que se forjaron gracias a esa actividad. Otro de los potenciales de Dina es que motivaba a estos jóvenes para que siguieran,



“DINA MOTIVABA A ESTOS JÓVENES PARA QUE SIGUIERAN, UNA VEZ QUE SE TERMINABA LA ACTIVIDAD, PERMANENTEMENTE EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, EN EL ÁREA EN LA QUE ESTABAN INTERESADOS”.
(RAÚL CÉSPEDES)

una vez que se terminaba la actividad, permanentemente en la investigación científica, en el área en la que estaban interesados”.

En 1986, el coordinador científico del Museo, Francisco Silva, la convenció de irse a trabajar con él, como su ayudante. Su labor en el museo fue apoyar a los investigadores en el desarrollo de la investigación de las colecciones. Fue en ese contexto que Dina colaboró en el gran proyecto de implementación de instrumentos ópticos para los laboratorios y un set de televisión, entre otros equipos, y el primer computador que inicia la digitalización automática de la información. “Gracias a la embajada de Japón y nuestra obstinada gestión logramos para el museo una donación equivalente a 350.000 dólares”, dice.

Sin embargo, no dejó de trabajar para las Ferias Científicas Juveniles. Llegaban muchos proyectos que había que seleccionar. Como las instancias para que los profesores se presentaran a un evento científico eran escasas, el Museo era una opción a nivel nacional.

Fotografía: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.

**MICROSCOPIO
DONADO POR
JAPÓN**



ETERNA BUSCADORA DE FINANCIAMIENTO

Al emigrar a la Coordinación Científica del Museo, a Dina se le abre el mundo, aprende de su jefe a pedir financiamiento y hacer proyectos a lo grande. Juntos recorren consulados, embajadas y consiguen dinero tanto para las Ferias, como para otros proyectos.

En 1987, gracias al financiamiento que se había obtenido del Banco de Chile, decide hacer la Feria Científica Juvenil de carácter nacional y es apoyada por el MNHN. “Con dinero uno puede pensar. Invitamos a todo el país, porque teníamos plata para alojamiento, para todo y de ahí en adelante seguimos haciendo las ferias nacionales. Ahora hay entre 30 y 35 grupos que participan, pero nosotros llegamos a tener cerca de 100. Había una interrelación con las universidades y todas apoyaban con muy buena voluntad. Era excelente”.

Al año siguiente, recibió una invitación para asistir a la III Feria Internacional de Ciencia y Tecnología Juvenil. Programa COPAE AL Unesco – Sur, en Blumenau, Brasil. A esta feria asistieron los estudiantes de los proyectos ganadores de la XIX Feria Científica Juvenil y Conicyt financió los pasajes de los estudiantes.



AL EMIGRAR A LA COORDINACIÓN CIENTÍFICA DEL MUSEO, A DINA SE LE ABRE EL MUNDO, APRENDE DE SU JEFE, FRANCISCO SILVA, A PEDIR FINANCIAMIENTO Y HACER PROYECTOS A LO GRANDE. JUNTOS RECORREN CONSULADOS, EMBAJADAS Y CONSIGUEN DINERO TANTO PARA LAS FERIAS, COMO PARA OTROS PROYECTOS.

El viaje a Blumenau le cambia el paradigma del enfoque de la educación no formal en el museo. Se reúne e intercambia experiencias con los coordinadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, y vuelve con ideas renovadas.

Sin embargo, el Banco de Chile termina el proyecto y los organizadores de la feria se quedan sin dinero para llevarla a cabo: “Yo, muy arriesgada, lanzo la feria en forma nacional, sin tener un peso. Siempre los directores de turno me decían lo mismo ‘Dina si no hay plata, no hay feria’. Tenía que empezar a buscar plata afuera”.

Persevera y busca auspicio. Formula su proyecto y lo presenta a la Fundación Andes, la que accede a financiar la XX Feria Científica Juvenil, de 1989. El Salón Central del MNHN se preparó para recibir a 110 proyectos desde el 10 al 14 de octubre, 27 de Enseñanza Básica y 83 de Media, procedentes de Arica a Punta Arenas, aproximadamente 400 expositores. Cerca de 12.000 personas visitaron esta muestra y recibieron, de los participantes, mayores explicaciones de sus investigaciones e ideas, como también atractivas e ingeniosas demostraciones de aplicaciones tecnológicas.



**EL VIAJE A BLUMENAU
LE CAMBIA EL
PARADIGMA DEL
ENFOQUE DE LA
EDUCACIÓN NO
FORMAL EN EL
MUSEO. SE REÚNE
E INTERCAMBIA
EXPERIENCIAS CON
LOS COORDINADORES
DE ARGENTINA,
BOLIVIA, BRASIL,
PARAGUAY Y
URUGUAY, Y
VUELVE CON IDEAS
RENOVADAS.**

La tarea de evaluación de los proyectos fue responsabilidad de 40 científicos y especialistas en los temas expuestos. Fueron profesionales de distintas Universidades, Academias, Institutos y del propio Museo, que colaboraron con afecto, rigor y paciencia interrogando a los niños y jóvenes para calificar sus trabajos.

“En general las ferias se convierten en eco de múltiples denuncias de agresión al medio ambiente, como la eliminación incorrecta de los desechos, el manejo inadecuado de sustancias químicas tóxicas y los frecuentes accidentes industriales que atentan contra la integridad biológica de la tierra, el aire y el agua”, afirma Dina.

La ex jefa del Área de Botánica del MNHN, Gloria Rojas, cuenta: “Era su pasión, la Dina dejaba las patas consiguiéndose financiamiento para poder hacer esta feria, porque era el propósito, en el fondo, de su quehacer en el museo. No solamente trabajar en el departamento educativo, sino sacar esta feria adelante, porque hubo años que fue muy difícil e, incluso, se pensaba no hacerla, pues había mucha carencia o mucha oposición en el MNHN, no era fácil sacar adelante la Feria Científica Juvenil. Dina siempre lo hacía y nosotros le colaborábamos”.



“EN GENERAL LAS FERIAS SE CONVIERTEN EN ECO DE MÚLTIPLES DENUNCIAS DE AGRESIÓN AL MEDIO AMBIENTE, COMO LA ELIMINACIÓN INCORRECTA DE LOS DESECHOS, EL MANEJO INADECUADO DE SUSTANCIAS QUÍMICAS TÓXICAS Y LOS FRECUENTES ACCIDENTES INDUSTRIALES QUE ATENTAN CONTRA LA INTEGRIDAD BIOLÓGICA DE LA TIERRA, EL AIRE Y EL AGUA”.
(DINA ROBLES).

Apenas terminada la versión XX, Dina comienza a buscar financiamiento para la XXI, es 1990 y la Unicef se ofrece a auspiciarla. Esta feria se celebra en la Estación Mapocho, en el marco de las actividades de los “Derechos del Niño.”

Ese mismo año, la V Feria Internacional de Ciencia y Tecnología Juvenil. COPAE A.L. UNESCO. Ministerio de Educación y Cultura. Fray Bentos, Uruguay, noviembre de 1990, la invita a ella, en calidad de jurado, y a los proyectos ganadores de la Feria XXI.

Al año siguiente, para la celebración de la XXII Feria Científica y Tecnológica Juvenil, las Juventudes Científicas sufrieron muchos cambios. En el museo, el espacio para las actividades científicas escolares es reducido. Igual que en años anteriores, el proyecto de la Feria está en el escritorio de muchos gerentes de marketing. El nuevo director hace una modificación en Educación. Le exige a Dina que, junto con la organización de la Feria XXII, debe estructurar una feria paralela denominada “I Feria Descubriendo la Ciencia”, con objetivos y bases distintas, pero no hay financiamiento por parte del museo. Se reúne a los profesores guías y Juventudes Científicas en una sola sección formando un grupo de ocho docentes, pero ella sigue siendo la única profesora con especialización profesional en Ciencias Naturales.



EN 1991, EL NUEVO DIRECTOR DEL MNHN LE EXIGE A DINA QUE, JUNTO CON LA ORGANIZACIÓN DE LA FERIA XXII, DEBE ESTRUCTURAR UNA FERIA PARALELA DENOMINADA “I FERIA DESCUBRIENDO LA CIENCIA” CON OBJETIVOS Y BASES DISTINTAS, PERO SIN FINANCIAMIENTO POR PARTE DEL MUSEO.

Con los cambios que tiene el museo, se inicia el decenio de los noventa con la incorporación de nuevos funcionarios a la planta través de concurso público. Sergio Letelier es uno de ellos, profesor de Biología y Ciencias, doctor en Biología ingresa a cargo del Laboratorio de Malacología. Es vecino de oficina de Dina y ella encuentra en él a un colaborador válido para discutir y formular las bases para la nueva feria. Se compromete con los eventos y es designado asesor científico en la selección de trabajos.

Respecto de ella, Letelier dice: “La Profesora Robles consolidó, contra viento y marea, la presencia y el desarrollo de las Juventudes Científicas, por supuesto con otros profesionales, que con tesón y abnegación, crearon una cultura de Feria sobre Ciencias que perdura hasta hoy. Ella entendía que la Ciencia, como espacio formador de hábitos y valores en los jóvenes era fundamental. En el MNHN se miraba con suspicacia el desarrollo de la Feria y Juventudes Científicas, pero era más bien una dificultad de la jefatura del museo, que en ese aspecto era muy miope para ver el contexto del desarrollo en que se mueve el país”.

Había que organizar ambas ferias y no había recursos. Dina recuerda que la telefonista le dice que la han llamado de la Embotelladora Andina. Ella había escrito para todos lados



**“LA PROFESORA ROBLES CONSOLIDÓ, CONTRA VIENTO Y MAREA, LA PRESENCIA Y EL DESARROLLO DE LAS JUVENTUDES CIENTÍFICAS. ELLA ENTENDÍA QUE LA CIENCIA, COMO ESPACIO FORMADOR DE HáBITOS Y VALORES EN LOS JóVENES ERA FUNDAMENTAL”
(SERGIO LETELIER)**

pidiendo colaboraciones, pero pensó “para qué quiero bebidas, si no tengo dónde alojar a la gente, no tengo nada”. Pasaron cerca de tres días y, finalmente, toma el llamado y le dicen: ¿Usted es Dina? Mire sabemos que hace una feria científica. Nosotros somos la Editorial Andina y tenemos deseos de financiar un evento científico”. Cuenta que, en ese momento, el alma le volvió al cuerpo. “Yo me quedé callada, porque era un milagro de la vida que me estaban ofreciendo plata por teléfono”, explica.

Renace en octubre el Salón Central del Museo. Dos Ferias, más de 100 trabajos y 300 expositores, miles de visitantes y Dina siente, nuevamente, la satisfacción de la misión cumplida.

NUEVOS AUSPICIADORES

Paralelamente, cuando vuelve la democracia, se forma Explora, el Programa Nacional de Valoración y Divulgación de la Ciencia y la Tecnología. Hasta entonces, las ferias solo contaban con el apoyo de Conicyt y de la Academia de Ciencias, porque era el más exigente a nivel científico en el ámbito escolar, de 10 años hasta enseñanza media y, a veces, también de más pequeños (Dina, una vez, hizo un club de kínder y primero básico).



RENACE EN OCTUBRE DE 1991, EL SALÓN CENTRAL DEL MUSEO. DOS FERIAS, MÁS DE 100 TRABAJOS Y 300 EXPOSITORES, MILES DE VISITANTES Y DINA SIENTE, NUEVAMENTE, LA SATISFACCIÓN DE LA MISIÓN CUMPLIDA. (DINA ROBLES)



Fotografías: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.

Para liderar Explora, que se dedica a la divulgación y difusión de las actividades científicas juveniles desde kínder hasta la enseñanza media, Conicyt nombra a Haydée Domic y a Dina Cembrano. En ese momento, Dina también formaba parte de la directiva de la Asociación de los Profesores de Ciencia. Haydée la entrevista en el museo, porque estaba haciendo un catastro de todos los lugares donde se organizaban eventos científicos. “Me dijo: ‘Sabes nosotros hemos recorrido todo el país, buscando a los organizadores de los eventos científicos escolares y son cinco personas y tú estás repetida dos veces’. Éramos cuatro personas en el país que hacíamos estos eventos. Yo la sufría cada vez que el museo le quería cortar la cabeza a la feria.”

La Editorial Andina le informa que está gratamente satisfecha con la evaluación de los resultados obtenidos, por lo que quiere continuar con el financiamiento de la feria versión XXIII (1992). Comienzan de inmediato a reestructurar el proyecto. “Estoy feliz, ese verano descanso con unas tranquilas y reposadas vacaciones”, cuenta Dina.

Resuelto el apoyo logístico de las Juventudes y la Feria, reúne a 77 trabajos con 250 participantes. Tiene una amplia difusión y la revista Conozca Más, propiedad de la editorial que la auspicia, realiza un reconocimiento a esta actividad juvenil

**FERIA
FINANCIADA
POR EDITORIAL
ANDINA**





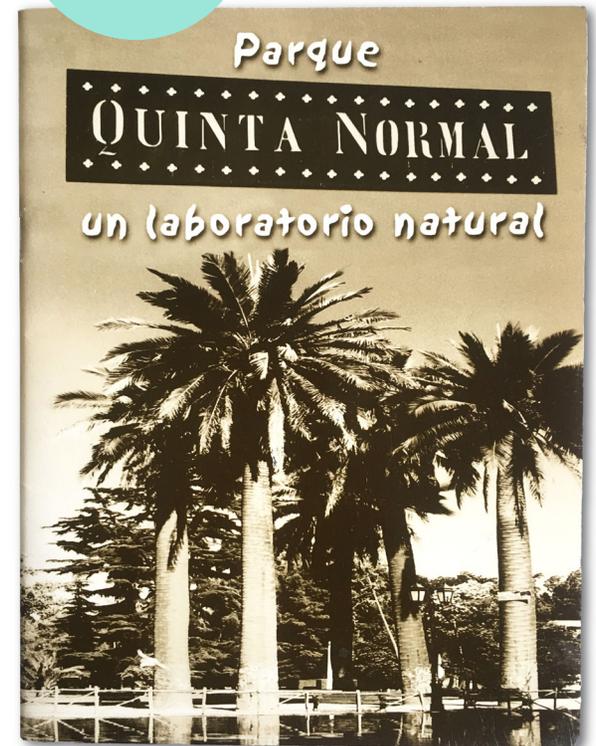
Fotografías: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.

con la publicación de un reportaje. Es visitada por más de 12 mil personas, en su mayoría escolares acompañados de sus profesores.

UNA ÉPOCA OSCURA

Luego viene un período oscuro en la vida de Dina. La jefa de Sección de Educación no valora su trabajo y, el proyecto de inversión “Reparación de Juventudes” que ella había elaborado, se lo asigna otro colega. Durante la feria se sorprende al descubrir un cuaderno que circula entre los expositores y asesores para que expresen sus reclamos a la coordinación que representa. En las reuniones técnicas, se cuestionan los aportes que hace a la construcción de guías didácticas para complementar la falta de diseño en los procesos científicos. La califican con dos bajas notas, una de ella es en trabajo de grupo y la otra en conocimiento: “La última me sorprende, soy la única profesional del grupo que tiene especialización en Ciencias Naturales, avalada por una universidad. Tengo una última instancia de apelación al director del servicio, que es acogida y mis notas son modificadas a mi favor”.

GUÍA
DIDÁCTICA
DEL PARQUE



Aunque ama su trabajo, las Ciencias Naturales y el espíritu y esencia del museo, decide retirarse de Educación, porque no puede trabajar en un ambiente que afecta su bienestar físico y mental. Se reubica, en Conservación, con la restauradora Johanna Theile, donde adquiere el conocimiento de una interesante técnica. Al año siguiente, colabora con un proyecto, a petición del jefe de la sección de Hidrobiología.

Continúa con la asesoría a los profesores que, motivados, organizan ferias, congresos y seminarios, en distintas comunas, en sus respectivos colegios. Al carecer de financiamiento, se dificulta un desarrollo sistemático en regiones. En su tiempo libre, coopera, en calidad de jurado, en eventos científicos dentro y fuera del país.

Se retira de Educación en la época del director del Museo Luis Capurro y se reintegra en 1996, cuando asume Alberto Carvacho, quien pide los currículos de la gente y devuelve a Dina a Juventudes Científicas. Desde ese momento y hasta 2010, vuelve a retomar las Ferias Científicas Juveniles.

María Elena Ramírez, que ingresó al MNHN en la misma época de Dina y que llegó a ser directora de este, resalta su aporte: “Era muy gestionadora de proyectos y de financiamiento para la feria, porque esta feria científica se hacía a puro ñeque no



**AUNQUE AMA SU
TRABAJO, LAS
CIENCIAS NATURALES
Y EL ESPÍRITU Y
ESENCIA DEL MUSEO,
DECIDE RETIRARSE DE
EDUCACIÓN, PORQUE
NO PUEDE TRABAJAR
EN UN AMBIENTE QUE
AFECTA SU BIENESTAR
FÍSICO Y MENTAL.
SE REUBICA, EN
CONSERVACIÓN, CON
LA RESTAURADORA
JOHANNA THEILE.**

más, era poco el aporte que el museo entregaba. Yo creo que la contribución más importante de Dina fue consolidar este proyecto de Juventud y de Feria Científica en el museo, y que, hasta el día de hoy, se mantiene”.

NUEVOS BRÍOS

En 2007, cuando asume Claudio Gómez, las ferias vuelven a zozobrar, porque le informa a Dina que ya no se realizarán más. “Yo creo que los peores enemigos de la feria fueron la gente del museo, algunas personas. El MNHN no ponía ni un peso, el lema era si no hay plata no hay feria. Estaba sujeto a que si yo no me conseguía plata, no había feria no más. No le veían la importancia”, afirma.

Sin embargo, ella no pierde la calma, porque, a fines de 2006, había llegado una propuesta para presentar proyectos de su área para recibir unos fondos sobrantes del Royalty. “A esas alturas las propuestas ya estaban financiadas. Yo siempre tenía el proyecto listo, hechito, buscando plata. Tomé el de la feria y con otra compañera, presentamos tres más. No le discutí a Claudio y justo llega aprobado, me habían admitido toda la plata que había pedido para la Feria, que era una gran cantidad de millones”.



**“ERA MUY
GESTIONADORA DE
PROYECTOS Y DE
FINANCIAMIENTO PARA
LA FERIA, PORQUE ESTA
FERIA CIENTÍFICA SE
HACÍA A PURO ÑEQUE
NO MÁS, ERA POCO EL
APORTE QUE EL MUSEO
ENTREGABA”.**

(MARÍA ELIANA RAMÍREZ)

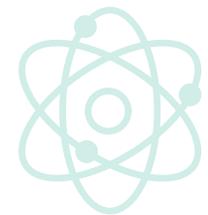
El director le propuso, entonces, que dividieran el dinero en tres años, porque era mucho; para Dina fue un alivio, porque no tendría que estar pidiendo fondos por un tiempo.

Se hizo el 2007, 2008, 2009, y el 2010, por causa del terremoto, no se pudo llevar a cabo, pues hubo que cerrar el museo por los daños causados.

En esos años, específicamente en 2005, una joven estudiante de Veterinaria, Denisse Placencia, comienza a colaborar en el equipo de Dina en el Museo y establecen una relación muy cercana. Para la joven estudiante, su profesora se convierte en su mentora, pero también en su partner. “Dina era la primera en llegar en la mañana y la última en irse en la tarde, y yo tenía la misma filosofía, entonces, nos quedábamos. El Museo cerraba a las seis, los funcionarios tenían que estar afuera, por normativa, porque no se pagaban horas extras y nosotros con la Dina salíamos a las diez de la noche... Hasta el parque de la Quinta Normal estaba cerrado y teníamos que saltar la reja ¿Te imaginas la Dina saltando la reja del parque a las diez de la noche? Yo tenía que ir a buscar el auto que estaba estacionado afuera. Era como una historia de adolescentes. Ella es un volcán creativo, es una gran mezcla entre la creatividad y la capacidad de gestión. Una persona tremendamente diligente, o sea, si decía



“ELLA ES UN VOLCÁN CREATIVO, ES UNA GRAN MEZCLA ENTRE LA CREATIVIDAD Y LA CAPACIDAD DE GESTIÓN. UNA PERSONA TREMENDAMENTE DILIGENTE. ES MUY DE CREER EN LAS IDEAS, NO SOLO EN LAS DE ELLA, SINO EN LAS DEL EQUIPO DE TRABAJO”.
(DENISSE PLACENCIA)



‘Tengo ganas de hacer esto’, al otro día o ese mismo día lo estaba sacando adelante; al siguiente, lo estaba ejecutando, y, al tercer día, ya tenía los resultados. Es muy de creer en las ideas, no solo en las de ella, sino en las del equipo de trabajo: Yo creo que eso la transformó en una líder muy positiva dentro del equipo”.

VUELTA A CASA

Dina se jubila en 2011, pero, con gran sorpresa, ve que la feria sigue adelante, a pesar del terremoto del año anterior. Ahora la feria es una exposición que se carga a los gastos del museo. “Yo casi me desmayo... Qué bueno, Hasta el día de hoy habemus feria”

Luego de dejar el museo, se hizo cargo de sus padres, que estaban enfermos. Cuenta que fueron cinco años en los que prácticamente no podía salir, hasta que fallecieron, pero lo recuerda con mucha satisfacción, porque ellos llegaron a cumplir 70 años de matrimonio.

Además, siempre tuvo curiosidad por la Alquimia y la Yatroquímica, así que decide, en beneficio de su familia y amigos, estudiar algunas terapias como Flores de Bach, Biomagnetismo, Magnetoterapia, Cruz Egipcia, un año de Medicina China y



**SIEMPRE TUVO
CURIOSIDAD POR
LA ALQUIMIA Y LA
YATROQUÍMICA,
ASÍ QUE DECIDE, YA
JUBILADA, ESTUDIAR
ALGUNAS TERAPIAS
COMO FLORES DE
BACH, BIOMAGNETISMO,
MAGNETOTERAPIA,
CRUZ EGIPCIA, UN AÑO
DE MEDICINA CHINA Y
NUMEROLOGÍA.**

Numerología. “La ventaja que estas terapias es que puedo estudiarlas con profesionales, en su mayoría, de formación en las Ciencias Exactas y Ciencias Médicas”, explica.

También está matriculada en el Centro Integral del Adulto Mayor (CIAM) de Providencia, donde realiza diversos talleres. El año pasado se integró a los de Astronomía, Bridge y Tai Chí. “En el CIAM tengo un nuevo grupo de amigos y amigas con los cuales comparto talleres, paseos, vida social y clases de baile”. Como si eso fuera poco, hace deporte en el Gimnasio Municipal.

Desde 2016, Sergio Letelier la invita a colaborar en la organización de la Corporación de exfuncionarios Dibam (Coexfudibam), para trabajar en proyectos del patrimonio natural y cultural en apoyo del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, ex Dibam. También, participa como jurado en la Feria del museo y en la Feria Escolar de Ciencia y Tecnología de Ñuñoa, organizada por la Fundación Ciencia Joven.

A pesar de su jubilación, Dina sigue siendo invitada como jurado a las ferias y se mantiene atenta a la labor científica y educativa, que es su pasión.



**A PESAR DE SU
JUBILACIÓN, DINA SIGUE
SIENDO INVITADA COMO
JURADO A LAS FERIAS
Y SE MANTIENE ATENTA
A LA LABOR CIENTÍFICA
Y EDUCATIVA, QUE ES
SU PASIÓN.**



Fotografía: Archivo personal de la profesora Dina Robles Benavides.



Museo
Nacional
de Historia
Natural
Chile